



Revista Arbitrada Venezolana
del Núcleo Costa Oriental del Lago



mpacto *Científico*

Universidad del Zulia

Diciembre 2016
Vol. 11 N° 2

ppi 201502ZU4641
Esta publicación científica en formato digital
es continuidad de la revista impresa
Depósito Legal: pp 200602ZU2811 / ISSN:1836-5042

 **Impacto Científico**

**Revista Arbitrada Venezolana
del Núcleo LUZ-Costa Oriental del Lago**

Vol. 11. N°2. Diciembre 2016. pp. 37-58

Ontología del individualismo y orden espontáneo en el pensamiento de F.A. Hayek

Alí Suárez y Katherine Rincón

Universidad del Zulia, Núcleo Costa Oriental del Lago.

Universidad Alonso de Ojeda, Facultad de Ingeniería.

suarezalijavier@gmail.com

kyrc4@hotmail.com

Resumen

En el artículo se analiza la ontología de las nociones de individualismo y orden espontáneo en el pensamiento de F.A. Hayek, desde una perspectiva hermenéutica-documental a fin de interpretar la bibliografía y reflexionar en torno a las ideas centrales del pensador austriaco. Esta reflexión surge de una investigación libre (no financiada) más extensa denominada “Individualismo y orden espontáneo en la filosofía de F.A. Hayek”, cuyo propósito se concentró en destacar los aportes epistemológicos, ontológicos y teleológicos que el filósofo y economista austriaco realizara a la filosofía de la ciencia. Con este trabajo, mediante una extensa revisión bibliográfica de la obra del mencionado pensador, se pretende responder: ¿Cuáles son los presupuestos ontológicos que se derivan de las nociones de individualismo y orden espontáneo de la filosofía de Hayek? En las reflexiones finales se establece que, en la ontología hayekiana, las relaciones de una sociedad extensa enfrentan al individuo a la supresión de sus instintos biológicos en favor de las normas evolutivas aprendidas, no obstante, el ser no puede concebirse como un *Yo* enteramente racional y aislado, por cuanto el hombre es falible; no se trata de sostener que es un ser de naturaleza irracional, sino que su racionalidad tiene limitaciones inherentes al conocimiento imperfecto de los fenómenos complejos de las sociedades abiertas. Aquí, el mercado se erige como ente en el que confluyen todos los esfuerzos individuales sirviendo como ámbito para la concreción del orden espontáneo.

Palabras clave: Ontología; individualismo; orden espontáneo; pensamiento de Hayek; individualismo y orden hayekiano.

Ontology of the individualism and spontaneous order in the thought of F. A. Hayek

Abstract

In the article is analyzed the ontology of the notions of individualism and spontaneous order in the thought of F. A. Hayek, from a documentary perspective hermeneutics to interpret the literature and reflect on the central ideas of the Austrian thinker. In the final reflections it states that, in the Hayekian ontology, relations of an extensive society face the individual to the suppression of their biological instincts in favor of evolutionary rules learned, however, being cannot be conceived as a self entirely rational and isolated, because the man is fallible; This is not to argue that is a being of irrational nature, but rationality has limitations inherent to imperfect knowledge of the complex phenomena of open societies. Here, the market stands as being at the crossroads of all individual efforts serving as field for the realization of spontaneous order.

Key words: Ontology; individualism; spontaneous order; Hayek thought; individualism and Hayekian order.

Introducción

Friedrich August Von Hayek (1899-1992) fue un economista, filósofo y teórico austriaco, cuyo pensamiento ejerció un enorme impacto en diversas áreas del conocimiento. Cabe destacar que, el contexto en el cual inicia su actividad intelectual, estuvo marcado por la consolidación de la escuela austriaca, cuna de reconocidos pensadores responsables del resurgimiento de liberalismo económico, entre los que destacan: Carl Menger, Friedrich Von Wieser, Ludwig Von Mises, entre otros. Hayek plantea las particularidades de este momento histórico de la siguiente manera:

... la Universidad de Viena, que hasta la década de 1860 no había sido un centro especialmente distinguido, se convirtió durante un período de sesenta o setenta años en uno de los más creativos intelectualmente, y produjo diferentes escuelas de pensamiento de renombre internacional en distintos campos: filosofía y psicología, derecho y economía, antropología y lingüística...

... en Viena se debatían intensamente en aquellos años muchos de los asuntos que sólo algo más tarde se tratarían en el mundo occidental (Hayek, 1996:22-23)

Los aspectos debatidos por los académicos austriacos, se relacionaban con el rescate de las nociones de libertad individual y orden social de pensadores de innegable trascendencia como David Hume, Adam Smith, Lord Acton, Alexis de Tocqueville, quienes, partiendo de la idea de un orden sin plan deliberado, eran los precursores de las leyes para limitar el poder del estado. Tal postura, posteriormente, encuentra su continuación en los representantes de la escuela austriaca: Menger, Hayek, Mises, quienes, fundados sobre estos ideales, refundaron el pensamiento liberal e individualista. De ahí, resurge la visión de una sociedad con un orden inintencionado que resulta de la dimensión intersubjetiva de los individuos que la conforman.

Evidentemente, este ideario austriaco, se enfrenta a la postura colectivista que concibe las realidades sociales como un orden deliberado que puede ser garantizado y guiado por un plan establecido. El gran impacto que causó el racionalismo de Descartes y, posteriormente, los trabajos de Henri de Saint-Simon y Auguste Comte, produjeron una tendencia hacia la construcción de la sociedad basados en el empleo de la razón y la ciencia. En virtud de esto, la coronación de esta tradición llega con los trabajos de Karl Marx y Friedrich Engels.

Así pues, las discusiones giran en torno al debate individualismo *versus* colectivismo. El primero, se basa en la noción de que: "... si describimos los efectos combinados de las acciones individuales, descubrimos que muchas de las instituciones en las cuales descansan las conquistas humanas nacen y funcionan sin una mente que las proyecte y dirija" (Hayek, 2009:54). Esta posición, entra en clara contradicción, por ejemplo, con los postulados de la sociología positiva que se basa en la creencia de que:

- La formación de cualquier plan de organización social se compone necesariamente de dos series de trabajos totalmente distintos en cuanto a su objeto y al género de capacidad que exigen.
- Una, teórica y espiritual, tiene como fin el desarrollo de la idea-madre del plan, esto es, del nuevo principio, conforme al que deben ser coordinadas las relaciones sociales y la formación del sistema de las ideas generales destinada a servirle de guía a la sociedad.
- La otra, práctica o temporal, determina el modo de distribución del poder del conjunto de las instituciones administrativas más acordes con el espíritu del sistema, tal como fue fijada por los trabajos teóricos. (Comte, 2000:25)

De este modo, las ideas centrales de ambas filosofías discrepan en cuanto a la naturaleza de la sociedad y de su orden predominante, por cuanto el individualismo fundamenta cualquier orden social resultante en la cooperación entre individuos, quienes, desde un acción consciente en la búsqueda del logro de sus objetivos, producen resultados inesperados, por lo que, los planes impuestos desde una autoridad central, en primera instancia, imposibilitan los intentos de concretarlos y, en segunda instancia, no pueden prever los resultados finales.

Por el contrario, el colectivismo positivista aduce que la sociedad deberá ser guiada por una autoridad central que encauce los esfuerzos individuales hacia el cumplimiento de los planes y objetivos preestablecidos, ya que no existe la posibilidad de que la autonomía individual permita fundar un orden social deseado.

Por ejemplo, Augusto Comte en el Plan de los trabajos científicos, al plantear los errores de las doctrinas individualistas y liberales que surgieron luego de la debacle del sistema medieval y feudal, sostiene que en ellas:

“Ya no se concibe el gobierno como el jefe de la sociedad, destinado a unir en conjunto y a dirigir todas las actividades individuales hacia un fin común, se representa como un enemigo natural, acampado en medio del sistema social, contra el que debe fortificarse la sociedad”... “su esencia consiste en impedir, proclamando la soberanía de cada razón individual, el establecimiento uniforme de un cierto sistema de ideas generales sin el que, no obstante, no hay sociedad”. (pp. 10-11)

En virtud de lo anterior, la interpretación de las realidades sociales en ambas visiones precisa de un método de abordaje que permita captar los múltiples elementos involucrados en los fenómenos atinentes al orden social. Así pues, tal como existen enfrentamientos en materia de la naturaleza de la sociedad, cabe esperar que se susciten desencuentros en cuanto a la esencia de la ciencia en la que se basan el ideal individualista y colectivo. Esto significa que,

... en pleno individualismo metodológico: las distintas clases de actitudes o creencias individuales no son en sí mismas el objeto de nuestra explicación, sino meramente los elementos a partir de los cuales construimos la estructura de las relaciones posibles entre los individuos”. En otros términos: el científico social no tiene por qué transformarse en psicólogo, ya que no tiene que explicar en modo alguno las creencias y actitudes individuales; éstas no son objeto de estudio de las ciencias sociales.

El colectivismo metodológico es realismo ingenuo, que trata como objetos reales conjuntos que no son más que construcciones, y que no pueden tener más propiedades que las que se deriven de la forma en que los hemos contruidos a partir de los elementos (Antiseri, 2003:10) en el “Prefacio” de *La contrarrevolución de la ciencia. Estudios sobre el abuso de la razón*. F. A. Hayek.

Ahora bien, en el contexto de estas discrepancias, el enfoque de la escuela austriaca, se enfrenta a cualquier pretensión colectivista de estudiar la sociedad desde una perspectiva de conjunto o global; tomando como base los ensayos de Hayek sobre la escuela austriaca, publicados en *Las vicisitudes del liberalismo. Ensayos sobre economía austriaca y el ideal de libertad* (1996), el período histórico de esta escuela inicia a finales del siglo XIX con los trabajos de Carl Menger y se extiende hasta nuestros días.

De este conjunto de ensayos, se desprende que el sistema austriaco, aunque predominantemente económico, extiende sus teorías al plano de la sociedad, ya que, consideran que su método individualista fundamentado en la praxeología como ciencia de la acción humana, genera el único corpus teórico capaz de abordar de manera confiable las realidades sociales desde una visión compatible con su carácter subjetivo y compositivo.

Más bien, aboga por la sistematización de un método que permita abordar las interacciones individuales como un entramado de relaciones derivadas de la acción humana consciente. Tal precisión, representa el basamento de las diversas teorías austriacas sobre la sociedad y sus correspondientes programas de investigación, por cuanto el individualismo metodológico: “parte de la idea de que todas las interacciones sociales son, en último término, interacciones entre individuos. Por lo tanto, todo fenómeno social puede ser descrito en su totalidad en términos de los individuos que la conforman” (Minguillón, 2008:26).

Sin embargo, este proceso de interacción no sugiere la existencia de un individuo aislado o que actúa separado del resto, se trata de la idea de una actuación en respuesta a las acciones de los otros. Conviene resaltar, entonces, que la individualidad representa la génesis de los procesos de cooperación social, los cuales implican acciones y reacciones entre ellos. Por este motivo, además, se precisa de la praxeología como una alternativa que coadyuve a la obtención de un marco válido que viabilice el entendimiento de la acción humana.

La praxeología se interesa por la actuación del hombre individual. Sólo más tarde, al progresar la investigación, se enfrenta con la cooperación humana, siendo analizada la actuación social como un caso especial de la más universal categoría de la acción humana como tal. (Mises, 2009:50)

En virtud de las anteriores reflexiones, se desprende que el sistema austriaco, aunque predominantemente económico, extiende sus teorías al plano de la sociedad, ya que, consideran que su método individualista fundamentado en la praxeología como ciencia de la acción humana, genera el único *corpus* teórico capaz de abordar de manera confiable las realidades sociales desde una visión compatible con su carácter subjetivo y compositivo.

La filosofía de F.A. Hayek

En medio del contexto, surge el pensamiento de uno de los representantes que mayor impacto tuvo sobre la teorización social de escuela austriaca: Friedrich Hayek. Inicialmente, su obra estuvo concentrada en temas de economía, con énfasis en la crítica a los regímenes colectivistas, sean socialistas y/o comunistas, que intentaban justificar la intervención de una autoridad central, lo que, lo llevó a sostener que:

En una sociedad planificada, debe haber alguien que ejerza el poder, que controle el estado. Para imponer unos objetivos comunes a una sociedad, aunque se quiera hacer de manera bienintencionada, es necesario imponer estos objetivos a las personas que no estarán de acuerdo. Para imponerlo, se debe coaccionar y tomar medidas represivas en caso de que no acepten a la autoridad central, por lo tanto el dirigente se verá obligado a tomar decisiones “desagradables” como el arresto o asesinato. Entonces, los que llegarían al poder serían los que estuvieran dispuestos a tomar estas medidas, y estos serían asesinos y criminales... (Hayek, 2008:75)

Posteriormente, el enfoque de Hayek trasciende de la economía hacia la filosofía de la ciencia con la finalidad de fundamentar sus tesis sobre la naturaleza individual y subjetiva de la acción humana en sociedad. Este cambio obedece a que, según Zanotti (2008:14): “Lentamente, sin tenerlo deliberadamente pensado, Hayek comienza a tener una cosmovisión general de otros temas en función de esa espontaneidad que habría descubierto con ocasión de la teoría económica”.

No obstante, esto no sugiere una visión extendida desde la economía, “Por el contrario, es una teoría del conocimiento, que a su vez fundamenta la teoría del orden espontáneo, la que se elabora desde un caso particular de la misma: la economía. Por eso subrayamos con ocasión de, en contraposición a como causa de” (Zanotti, 2008:14).

En efecto, salvando las analogías con el mundo natural que es objeto de estudio de la biología, conviene referir que, para Hayek:

Al igual que en los organismos biológicos, en las formaciones sociales espontáneas observamos con frecuencia que las partes se mueven como si su objetivo fuera la preservación de los conjuntos. Nos encontramos una y otra vez con que si alguien deliberadamente tuviera como objetivo conservar la estructura de esos conjuntos, tendría que provocar precisamente esos movimientos que, en realidad, ya tienen lugar sin que nadie los dirija. (Hayek, 2003:132)

De tal manera que, la aludida espontaneidad, se refiere, específicamente, al presupuesto de orden espontáneo en el que las acciones individuales no intencionadas pueden conducir, en el ámbito social, al logro de objetivos que inicialmente no estaban concebidos en ningún plan deliberado. Específicamente, se trata de un orden:

...basado en normas abstractas que dejan a los individuos libres de usar su propio conocimiento para sus propios fines [...] [de modo que] usando sus propias fuerzas ordenadoras (las regularidades de comportamiento de sus miembros), puede resultar en un orden mucho más complejo que el que podríamos construir mediante un proyecto deliberado. (Hayek, 2011b:29)

Esto es, el individualismo hayekiano representa un intento por explicar la forma en que las distintas interrelaciones individuales dentro del ámbito social, determinan

un orden que no es producto de un comportamiento propiamente de conjunto, con atributos homogéneos. No obstante, lo que parece ser un mero argumento de índole sociopolítico, no lo es; en él, confluyen aspectos epistemológicos como la dispersión del conocimiento y el abordaje de los fenómenos sociales sin incurrir en el error de estudiarlos con los métodos propios de las ciencias naturalistas, lo cual es herencia del racionalismo cartesiano que:

... se trata de una interpretación intrínsecamente errónea, tanto en lo que atañe a la ciencia como respecto al mismo funcionamiento de la razón”. Comporta, en efecto, un abuso de lo que es, en realidad, nuestra capacidad racional y –lo que es particularmente importante en relación con lo que aquí nos ocupa– conduce forzosamente a una falsa interpretación de la naturaleza y verdadera esencia de las instituciones que facilitan la pacífica convivencia.

Dicha interpretación hace que, en nombre de la razón y también de otros fundamentales valores que resultan imprescindibles a la sociedad civilizada, se encumbre moralmente la mediocridad y se induzca a la gente a dejarse llevar por sus más primitivos instintos. Bajo la influencia de Descartes, este moderno racionalismo no sólo desecha la tradición, sino que no duda en afirmar que la razón está en condiciones de perseguir directamente cualquier meta sin necesidad de intermediaciones, así como que, con autonomía plena, puede crearse, sobre la base de la razón, un mundo nuevo, una nueva moral, un nuevo orden legal y hasta un nuevo y más adecuado lenguaje. (Hayek, 2011a:93)

Además de esto, para complementar su posición epistemológica, basada en el principio del individualismo metodológico, Hayek recurre a una serie de críticas a las posiciones positivistas de Saint-Simon, Comte y L'École Polytechnique, (Instituto francés de educación y formación en ingeniería, fundado en 1794, el cual, en la obra general de Hayek, es señalado como el centro de estudio que nació como producto de los trabajos de física social de Saint-Simon y Comte, entre otros), según las cuales, las ciencias humanas y sociales debe cimentar sus estudios en la metodología propia de las ciencias naturales, con toda su carga de experimentación y colectivismo.

Así pues, en sus obras, Hayek (2003) no oculta su encono hacia las teorías científicas del positivismo, por cuanto han conllevado a la formación de una especie de ingenieros sociales que desean *construir* la sociedad, empleando para ello una serie de prejuicios y métodos de otras disciplinas en las que no se formaron, sin considerar que:

...El enfoque cientista, a diferencia del científico, no es un enfoque libre de prejuicios, sino todo lo contrario, una aproximación llena de ellos, la cual, antes de tomar en consideración la materia, pretende saber cuál es la vía más apropiada para investigarla. No hay otra palabra que exprese tan eficazmente esta idea, por lo que tendremos que contentarnos con denominar esta actitud, tan característica del pensamiento de los siglos XIX y XX, como la mentalidad ingenieril. (p. 133)

Por otra parte, las implicaciones ontológicas de la visión de Hayek devienen del argumento de que la sociedad está conformada por una determinada conexión estructural entre las distintas partes relacionadas por unos fines individuales, es decir, esta configuración social es necesaria para la consecución de los objetivos que los individuos persiguen; así pues, estas interrelaciones son determinantes para la concreción de los propósitos individuales. Por ejemplo, al establecer las relaciones de lo anterior con el ámbito de la ciencia económica, se debe considerar que, en palabras de Hayek (2003):

No hay nada misterioso en el hecho de que, por ejemplo, el dinero y el sistema de precios permita al hombre conseguir lo que desea, aunque no hayan sido ideados para ese propósito –y difícilmente podrían haberlo sido antes del desarrollo de la civilización, que los hizo posibles–, que en el hecho de que, a no ser que se hubiera topado con esos instrumentos, el hombre no habría alcanzado la posibilidad de hacerlo. (p. 93)

Atendiendo a estas consideraciones, el filósofo austriaco establece diferencias con el cientismo cartesiano y positivista mediante la operacionalización de los argumentos centrales de la escuela austriaca en el marco del estudio de los fenómenos sociales. Tal como se refirió con anterioridad, desde el individualismo metodológico austriaco, las realidades sociales están determinadas por interrelaciones entre individuos y, únicamente después, los problemas inherentes a la acción humana y a los procesos de cooperación se abordan desde la praxeología. Entonces, la necesidad de abordar las investigaciones sociales partiendo de estos presupuestos, estriba en el hecho de que:

... no hay otra vía para comprender los fenómenos sociales que la comprensión de las acciones individuales dirigidas hacia otras personas y guiadas por un comportamiento que de ellas se espera. Lo cual es un argumento dirigido sobre todo contra las teorías sociales propiamente colectivistas, que pretenden poder comprender directamente las formaciones sociales, como la sociedad, etc., como entidades *sui generis* dotadas de una existencia independiente de los individuos que la integran. (Hayek, 2009:54)

En otro orden de ideas, la teleología inherente al individualismo y al orden espontáneo en el pensamiento hayekiano, descansa sobre las bases del liberalismo como doctrina necesaria para la concreción del orden espontáneo de las sociedades, ya que, solo mediante la libertad de iniciativa, cooperación y asociación podrá concretarse un orden social civilizado. Esto significa que, la acción individual consciente en la esfera de la sociedad, precisa de normas abstractas de carácter general (*nomos*) cuya aplicación coadyuve a fundar un orden espontáneo que no responde a un fin específico (*cosmos*).

Efectivamente, en la filosofía de nuestro autor, el orden de las sociedades civilizadas es producto de múltiples procesos de cooperación entre individuos, con planes y objetivos distintos que no están consciente de los posibles impactos que

puedan generar sus acciones; mientras que, en el ordenamiento dirigido (*taxis*), con sus leyes específicas derivadas del conocimiento del planificador/organizador (*thesis*) existe una tendencia a guiar los esfuerzos y las iniciativas individuales hacia unos fines o metas prefijadas. Profundizando en la diferencia entre los referidos órdenes, Hayek (2007:101) se plantea la idea de que “no todo orden que resulta de la interacción de las acciones humanas es resultado de un proyecto explícito es, efecto, el comienzo de la teoría social”.

Con ello, se evidencia que el individualismo metodológico y el orden espontáneo son nociones inseparables en la filosofía hayekiana. Para la sistematización de esta estrecha relación entre ambas, en el pensamiento de Hayek se constata el interés por la búsqueda de respuestas a los procesos mediante los cuales los individuos cooperan entre sí para coordinar sus acciones, enmarcadas en un orden espontáneo que implica que, cada uno de ellos, destinará sus esfuerzos y experiencias a la consecución de sus objetivos particulares. Este aspecto reporta otro problema para las ciencias sociales: la dispersión del conocimiento.

Esto se debe a que, en la visión de Hayek, la individualidad del hombre y la complejidad del orden social hace imposible que se pueda aprehender el conocimiento de la totalidad de los fines y planes involucrados, debido a que estos son distintos entre sí. Sin embargo, Infantino (2009:303) sostiene: “La institución que resuelve este problema es el mercado, que es sobre todo un sistema de movilización de conocimiento que nadie puede poseer íntegramente o centralizar. Lo cual confiere a esta institución una superioridad, debida exactamente a su capacidad de utilizar el conocimiento”.

Al mismo tiempo, esto implica que las intenciones de cualquier autoridad central por ejercer poderes coactivos mediante la instauración de mandatos relativos al funcionamiento del entramado social, se encuentra destinada al fracaso, dado que, tal como se ha referido, la dispersión del conocimiento obedece a la diferenciación y a la particularización de los planes individuales. Por ello, solo un ente compilador como el mercado, donde se desarrolla la cooperación y confluyen todas las expectativas de los individuos, es capaz de guiar los esfuerzos mediante el envío de las señales que le son propias: precios y beneficios, por ejemplo.

En virtud de la naturaleza de este problema del conocimiento y el orden, el individualismo metodológico hayekiano descansa, según Zanotti (2008), sobre:

...una filosofía de la ciencia antipositivista. En el positivismo hay, entre varias cuestiones las siguientes: a) cierta primacía de la observación sobre la teoría; b) predicciones cuantitativas lo más exactas posible. Las ciencias sociales son tales en la medida en que se acercan a ello...

...en Hayek la característica a) es precisamente al revés. La teoría es el enfoque previo, necesario para cualquier tipo de observación. En eso no sólo coincide con su amigo Popper, sino con otros autores a los cuales en general no cita... (p. 35)

Así pues, la filosofía de Hayek responde a la necesidad de estudiar las ciencias sociales y humanas desde la praxeología, por cuanto, la acción individual es determinante para la comprensión de los fenómenos y realidades sociales; con ello, se evitan los errores intrínsecos del racionalismo cartesiano y del positivismo lógico que intentan abordarlos a través de un enfoque cientista y prejuicioso.

En resumen, el enfoque de Hayek se basa en presupuestos con implicaciones epistemológicas, ontológicas y teleológicas en diversas áreas del conocimiento, los cuales, en sí mismos, explican el alcance de sus teorías y la trascendencia de su filosofía. De modo que, el pensamiento de nuestro autor, discurre en un escenario contemporáneo marcado por una actitud racionalista y positivista, que nutre el propósito de construcción y/o dirección de la sociedad. Debido a esto, su obra ha tenido como propósito develar los problemas y limitaciones que la actitud cientista plantea para las ciencias sociales y, por lo tanto, para la concreción de un orden dirigido.

De este contexto, se derivan otras cuestiones relacionadas con la idoneidad de los presupuestos hayekianos para el estudio de la sociedad, por cuanto, pese a que algunos de ellos han sido sistematizados en la primera mitad del siglo veinte, son, hasta cierto punto, desconocidos en los programas de investigación de las ciencias humanas y sociales. Al respecto, Birner (2015) manifiesta: “Con el beneficio de la retrospectiva, se puede enumerar una serie de contribuciones que, de haber sido más conocido, podría haber cambiado varias disciplinas. Pero fue la tragedia de Hayek de que no lo hicieron”.

No obstante a este desconocimiento, el significado de la obra hayekiana para distintas áreas del conocimiento ha sido de enorme impacto, ya que, recientemente, con la recuperación de sus postulados, se ha trazado un nuevo camino, no tanto hacia la sustitución del racionalismo y el positivismo, sino, más bien, hacia la apertura de las filosofía y las ciencias sociales a nuevas maneras de interpretación, exentas de los prejuicios heredados del cientismo.

Ahora bien, considerando los aspectos filosóficos inherentes al pensamiento de F.A. Hayek, en este artículo se recurrirá a un diseño hermenéutico-documental que facilitará el análisis de los presupuestos ontológicos que se pueden observar en las nociones hayekianas de individualismo y orden espontáneo. Cabe destacar que, en el trabajo se aborda la dimensión ontológica, por cuanto se considera central en la interpretación de la individualidad humana y del orden social propugnado por el pensador austriaco.

Ontología del individualismo y orden espontáneo Hayekiano

Instinto *versus* Razón

En el pensamiento hayekiano, la constante distinción entre el orden de una sociedad primitiva y una sociedad abierta conlleva a establecer diferencias entre el hombre primitivo y el de las sociedades contemporáneas. Para ello, en su argumentación Hayek

parte de la delimitación de la acción individual y de las implicaciones que la misma tendría para el orden del conjunto. En este orden de ideas, el instinto de grupo del hombre primitivo se encontraba determinado por las necesidades de autopreservación del orden, por el conocimiento pleno de sus tareas y las implicaciones que estas tendrían, no obstante,

...esos instintos genéticamente adquiridos fueron sin duda capaces de orientar y coordinar las actividades de nuestros lejanos antepasados, pero se trataba de una cooperación que sólo podría abarcar un limitado conjunto de sujetos entre los que, por lo general, cabía establecer un trato directo y una confianza mutua. (Hayek, 2011a:40)

De tal forma que, tanto la limitada cantidad de miembros como la inmediatez de las relaciones entre ellos, permitía que se pudieran perseguir unos propósitos determinados conociendo con mucha anticipación las tareas asignadas a cada quien y las expectativas de los demás. Además de esto, para Hayek (2011a:40)

...prevalecía también una cierta unanimidad en la percepción de los más inminentes peligros o favorables oportunidades, relacionadas fundamentalmente con la posibilidad de mejorar, en su más próximo entorno, sus fuentes de alimentación y refugio. Aquellos individuos no sólo podían oír al heraldo; también, por lo general, le conocían personalmente.

Pero, pese a que, la experiencia acumulada y el conocimiento pleno de la realidad inmediata de actuación, en ocasiones, les confería una especie de autoridad a todos aquellos miembros tribales de mayor edad, para Hayek, los instintos que predominaban en la tribu eran los de solidaridad y altruismo, lo que, obviamente, no se extendía a los demás; un individuo aislado tenía escasas posibilidades de sobrevivir, porque su naturaleza era gregaria y colaborativa. Así pues, la naturaleza de este hombre primitivo se correspondía con unos instintos heredados genéticamente, determinados por las necesidades del grupo como eslabón para cubrir las necesidades individuales.

Evidentemente, el orden de las sociedades abiertas es diametralmente opuesto porque la complejidad de las interrelaciones entre individuos, así como la existencia de instituciones creadas o no deliberadamente, genera un conjunto de relaciones que nadie puede aprehender en su totalidad, "...un orden de actividades humanas de extensión superior a lo abarcable por la directa percepción de alguna mente ordenadora" (Hayek, 2011a:39).

Este orden social complejo, esencialmente distinto al tribal, representa un reto para el hombre dotado de instintos primitivos, porque se sustenta sobre la base de una cooperación entre individuos que no conocen directamente las expectativas de los otros miembros, ni mucho menos son capaces de reconocer las consecuencias que tendrán sus acciones en el ámbito social. Esto queda evidenciado, si consideramos que, en palabras de Hayek (2011a:50):

Muchas de las aportaciones positivas gracias a las cuales la humanidad ha contribuido al actual florecimiento de este orden no derivan de la existencia en nuestra especie de una intrínseca inclinación hacia la bondad...son escasas las oportunidades que se brindan para complacer esas innatas predisposiciones propiciadoras de una solidaridad de tipo altruista, es decir, ese tipo de colaboración cuyos resultados podemos apreciar directamente.

Por el contrario, el orden extenso de las sociedades abiertas precisa del aprendizaje continuo, del sometimiento a normas abstractas y de la evolución social; no es propiamente un orden de tipo natural que se enmarca en nuestros instintos, sin que se aleja de cualquier esquema biológico que sirva a una predisposición hacia comportamientos naturales; no es artificial* en la medida de que factores cruciales para la civilización como el lenguaje, la religión, el sistema de precios, el arte y la misma razón, no se encuentran impresos ni fijados en nuestra conformación biológica, sino que son el resultado de una evolución espontánea**.

*En el apéndice “a” de *La fatal arrogancia*, denominado *Natural frente a artificial*, Hayek delimita el concepto de natural a la esfera de las tendencias innatas e instintivas que chocan con las normas del orden extenso, diciendo, por ejemplo: “[...] todo aquello que ha crecido espontáneamente y no ha sido diseñado deliberadamente por un sujeto. En este sentido, nuestra moral tradicional, fruto de la evolución espontánea, es algo natural, no artificial [...]” (p. 227). Con relación al término artificial, Hayek argumenta que designa todo lo que producto de un plan deliberado, es decir, que no es producto de una evolución espontánea.

**En el pensamiento hayekiano, estos factores son de carácter abstracto. Conviene mencionar aquí que, en el ensayo *La primacía de lo abstracto*, publicado en los *Nuevos estudios de filosofías*, Hayek aclara con mucha precisión el concepto de abstracto y abstracción, especificando sus diferencias con el concepto de concreto, aduciendo que cualquier definición que presuponga que lo abstracto presupone lo concreto y no al revés, resulta errónea, debido a que la mente puede realizar representaciones abstractas sin que exista lo concreto.

Al respecto, en *El orden sensorial* (Madrid: Unión editorial, 2011) sostiene que esta creencia se fundamenta en una tradición para la cual lo abstracto es la representación de las cualidades sensoriales de los objetos externos, pero, para nuestro filósofo, la interpretación de un fenómeno, más bien, depende de la fijación previa de ciertas cualidades o atributos que permitan su clasificación y ordenamiento para su comprensión; el sistema nervioso, a esas alturas, ya debería disponer de un esquema que facilite tales procedimientos.

En resumen, la naturaleza del hombre es la de un ser que se mueve entre el instinto y razón, porque debe someter las predisposiciones generadas por aquel a las normas derivadas del aprendizaje y la evolución inherentes a esta; que debe sustituir las actitudes puramente altruistas por comportamientos más cónsonos con las demandas

del orden extenso, en el que, paulatinamente, para Hayek (2011a:42), la solidaridad ha sido sustituida por un: "...conjunto de normas que regulan la propiedad plural y el respeto a los pactos libremente establecidos ...*donde* los individuos sean capaces de superar sus naturales o instintivos impulsos en sus reacciones ante los demás..."

Los problemas del individualismo racional francés

Para entender la concepción individualista hayekiana, es relevante reconocer que para nuestro filósofo existen dos corrientes que se pueden considerar como tales. En efecto, Hayek (2009:51) considera que el verdadero individualismo: "...En el siglo XIX... está representado de manera ejemplar en la obra de los dos mayores historiadores y filósofos de la política que vivieron en esa época: Alexis de Tocqueville y Lord Acton". No obstante, "...los economistas clásicos del siglo XIX, o al menos los seguidores de Betham o los representantes del radicalismo filosófico que entre éstos se encontraban, cada vez más bajo la influencia de un individualismo de distinto origen" (Hayek, 2009:51). Este segundo grupo, en sus palabras, está conformado por pensadores franceses y europeos influenciados por grandes enciclopedistas y fisiócratas, que tiende:

...siempre a transformarse en lo opuesto del individualismo, es decir, en el socialismo o colectivismo. Puesto que el primer tipo de individualismo es el único coherente, para él reivindicó el nombre de individualismo verdadero; mientras que el segundo debe considerarse probablemente como una de las fuentes de socialismo moderno, tan importante como las teorías propiamente colectivistas. (Hayek, 2009:51)

De ello, se deriva que la diferencia fundamental estriba en que los individualistas racionalistas parten de la creencia de que los individuos pueden actuar aisladamente y con un comportamiento estrictamente racional, mientras que los individualistas subjetivistas, de los cuales forma parte Hayek, sostienen que los individuos actúan en el ámbito de un proceso de cooperación, en el cual, en gran parte, la actuación del hombre se encuentra determinada por estados subjetivos.

De esta forma, existe una diferencia marcada entre las concepciones de individualismo racionalista y subjetivista, que se manifiesta en las formas de actuación y comportamiento del individuo en sociedad; pero, en el contexto del pensamiento hayekiano, un análisis basado en individuos aislados y racionales no podría contribuir al conocimiento y entendimiento de la sociedad. En otro orden de ideas, otra forma de presentar el argumento antirracionalista del verdadero individualismo es que:

...concibe al hombre no como un racional e inteligente, sino como un ser muy irracional y falible, cuyos errores individuales solo se corrigen a lo largo de un proceso social, y que tiende a perfeccionar realidades y situaciones muy imperfectas, es probablemente la característica principal del individualismo inglés. (Hayek, 2009:57)

De hecho, dada la raíz cartesiana del individualismo racionalista, su principal error consiste en presuponer que toda interpretación y comprensión de los fenómenos sociales debía nacer en el individuo, lo que conllevó a limitar los logros de la sociedad al alcance de la razón. Además de esto, tal visión desestima la existencia de un orden superior, en el cual una evolución de carácter espontáneo en las instituciones es el resultado del entramado de interrelaciones individuales en sociedad; no podría ser así a tenor de los pensadores franceses para quienes la sociedad y sus instituciones resultaban de una construcción deliberada de la razón. En contraposición,

El principal interés de los grandes escritores individualistas ha sido en realidad encontrar un conjunto de instituciones por las que el hombre pudiera ser inducido, por su propia elección y por los motivos que determinan su conducta ordinaria, a contribuir lo más posible a satisfacer las necesidades de los demás. (Hayek, 2009:63)

En virtud de esto, el individuo concebido desde la óptica racionalista francesa está imbuido en egoísmo, es un ser aislado, pero, al mismo tiempo, con la capacidad de emplear la razón para lograr unos propósitos que sirvan para el logro de unos planes prefijados que privilegien un orden tipo organización. Recordemos que, en general, la obra de Hayek parte del presupuesto de las limitaciones del conocimiento individual, lo que implica que todos estos planes que emanan únicamente de un individuo o una autoridad central deben ser, necesariamente, de carácter coercitivo.

Sin embargo, el individuo de la visión antirracionalista, es un ser social que coopera voluntariamente sin la necesidad utilizar la coerción para someter a los demás a sus designios, ya que, la actuación de cada uno, debe someterse únicamente a: "...reglas que se refieran a situaciones típicas, definidas en términos de lo que pueden conocer las personas que actúan y sin preocuparse en el caso particular de los efectos remotos". (Hayek, 2009:70)

El anterior problema, representa otro punto de disenso entre el individualismo racionalista y el antirracionalista: para el primero, en una sociedad conformada de acuerdo con sus preceptos, los intereses de unos privarían sobre los de otros, en tanto la libertad de elegir un curso de actuación deberá someterse a la coerción que persigue cumplir determinados fines; en cambio, para el segundo, en un contexto de hombres libres para actuar, sometidos única y exclusivamente a normas heredadas de convenciones sociales ininteligibles, las ideas ni los intereses de un grupo estarían por encima de los de otro.

Esta diferencia puede conllevar a interpretaciones erróneas que necesitan ser aclaradas: El individualismo racionalista propende hacia los sistemas colectivistas y socialistas de corte autoritario, sin embargo, también puede conllevar a la conformación de una democracia imperfecta, en la que exista un sometimiento a los designios de la mayoría. No obstante, en su *Individualismo*, el verdadero y el falso, Hayek sostiene que la verdadera corriente individualista: "Se opone de un modo particular al más fatal y peligroso de todos los equívocos corrientes sobre la democracia: la idea de que se deben aceptar, como verdaderos y vinculantes para el futuro, los puntos de vista de la mayoría

...más bien la justificación de la democracia se basa en el hecho de que, con el tiempo, lo que en un momento es la opinión de una exigua minoría, puede convertirse en el de la mayoría. Creo firmemente que una de las cuestiones más importantes a la que la teoría política tendrá que dar una respuesta en un próximo futuro, es la de encontrar una línea de demarcación entre los campos en que el punto de vista de la mayoría deba ser vinculante para todos y los campos en los que, por el contrario, se debe permitir que prevalezca el punto de vista de la minoría, en caso de que pueda producir resultados que satisfagan mejor la demanda del público (p. 85)

El yo frente al proceso de cooperación

Como se deduce de todas las anteriores reflexiones, la naturaleza del hombre y su ser se enmarcan en dos planos: uno individual y otro social. Con respecto al primero, la acción humana en sociedad tiene su génesis en los procesos iniciales de valoración individual del hombre, en cuanto a sus objetivos particulares y al aprendizaje que deriva de sus propias experiencias, todo ello determinado por las limitaciones del conocimiento y la razón.

Sin embargo, con relación al segundo, conviene decir que esta individualidad, en sí misma, se configura como un catalizador de los procesos de cooperación en la esfera social, por cuanto, aún sin estar en plena consciencia de ello, los individuos contribuyen de una manera u otra con el entramado de relaciones inherentes al orden, ya que sus esfuerzos para lograr las metas individuales coadyuvan al logro del gran propósito: la cooperación voluntaria en el contexto del orden extenso. Aunque esto es así, debemos admitir que esta cooperación se encuentra determinada por la espontaneidad del orden, porque, para Hayek (2006:67), este "...constituirá siempre una adaptación a la multitud de circunstancias que son conocidas por todos los miembros de la sociedad tomada en su conjunto, pero que ninguna persona particular conoce como un todo único".

Sobre este particular aspecto, se debe reiterar que la filosofía hayekiana no parte de la concepción de un Yo aislado, sino que se encuentra inserto en un orden evolutivo que es producto de una multiplicidad de actuaciones individuales. En atención a esto, convendría acotar que la acción del hombre, además de estar en centrada en la colaboración voluntaria con sus similares, se desarrolla en paralelo a las organizaciones que surgen de las relaciones sociales, tales como: familias, granjas, empresas, instituciones como el gobierno fábricas, las cuales, a su vez, se encuentran dentro de un orden espontáneo mucho más amplio. En este caso, lo que se evidencia en toda sociedad libre

...es que, si bien los grupos de hombres se unen en organizaciones para alcanzar determinados fines particulares, la coordinación de las actividades de todas estas distintas organizaciones, así como de los individuos, es obra de las fuerzas que conducen a la formación de un orden espontáneo (Hayek, 2006:69)

Esto significa que la cooperación entre individuos puede entenderse desde dos perspectivas: la primera, la que se lleva a cabo en organizaciones en las cuales los hombres se agrupan para perseguir determinados fines, conociendo sus tareas específicas y las de cada miembro; y, la segunda, inherente a un orden extenso, en el que no se persigue un determinado fin, sino que cada quien contribuye de acuerdo a las particulares e inmediatas condiciones en las que se encuentra, sin conocer ni anticipar las implicaciones de su acción.

Estos dos órdenes coexisten, en mayor o en menor grado, sin que existan posibilidades de combinarlos a discreción, aunque, Hayek (2006:70) aclara:

Aunque es concebible que el orden espontáneo que llamamos sociedad pueda existir sin gobierno, cuando el mínimo de reglas necesarias para la formación de un tal orden se observan sin que exista un aparato organizado para hacerlas cumplir, en la mayoría de las circunstancias la organización que llamamos gobierno resulta indispensable para asegurar que esas reglas sean obedecidas.

El Individualismo de Hayek y el Individualismo Existencialista

El interés de este apartado es establecer las diferencias entre la concepción de individuo de Hayek y la de los existencialistas, sobre todo considerando que ligeras coincidencias pueden inducir a pensar que los consensos son mayores. Incluso, aprovechando esto, debemos referir que, en Derecho, Legislación y libertad, Hayek sostiene que debido a la sobreestimación de los poderes de la razón por parte del racionalismo extremo, lo cual desembocó en una negación de su carácter abstracto.

Las corrientes existencialistas, vitalistas o, en general, las filosofías de lo concreto, tuvieron un notable éxito, ya que éstas: "...exaltan la emoción, lo particular y lo instintivo, siempre demasiado dispuestas a apoyar emociones tales como las de raza, nación o clase" (p. 56). Obviamente, a la luz de los presupuestos de la teoría hayekiana, cualquier intento de nacionalismo, exclusión o sometimiento a ideales de clase es una clara violación a la naturaleza del orden espontáneo, por lo que se encuentra condenada al fracaso.

El momento histórico de aparición del existencialismo como corriente filosófica, estuvo determinado por el fracaso del positivismo y del idealismo, que redujeron a las ciencias sociales y humanas, a una especie de disciplinas menores que necesitaban ser validadas a través del empleo de métodos ajenos a las mismas. En contraposición, el existencialismo se enfrenta al abuso de la racionalidad científica, materializada en el cientificismo que dominó la ciencia desde los tiempos del racionalismo cartesiano.

Para recurrir a una síntesis obligatoria, Leslie Stevenson y David Haberman en su *Diez teorías sobre la naturaleza humana* (Madrid: Editorial Cátedra, 2010) exponen que los principios existencialistas se resumen en:

1. La individualidad del ser humano. El existencialismo parte de la idea de que cada humano es único y que, por tanto, tiene estados subjetivos distintos, por lo que, actúa y elige de manera distinta, incluso, ante los mismos estímulos;
2. Primacía del propósito de la actividad humana sobre las verdades científicas y metafísicas;
3. Relevancia de la libertad de actuación y elección. Para los existencialistas, específicamente en Nietzsche, el individuo es capaz de escoger su mejor escala de valores porque es únicamente él quien puede determinar que es bueno o malo. Partiendo de esto y conociendo los aspectos que sustentan el individualismo hayekiano, se puede constatar que existen coincidencias y diferencias entre este y el existencialismo.

En cuanto a las primeras, se observa una tendencia a poner al ser como punto de partida en las especulaciones ontológicas, sin embargo, para los existencialistas el hombre existe como un ser único y particular, donde se funden el plano individual y colectivo, de modo que la ontología es la ciencia que permitiría entender la dimensión del ser en cuanto a su alternancia con el mundo; pero, con respecto a las segundas, conviene aclarar que el hombre existencial no es está determinado *a priori* por una esencia particular que podamos llamar naturaleza humana, sino que es su existencia la que determina su ser, sus acciones cargadas de la angustia ante la muerte, revisten responsabilidad y están determinadas por un claro relativismo.

Por ejemplo, Jean Paul Sartre en *El existencialismo es un humanismo* (Barcelona: 2004) realiza intentos por explicar que para la corriente existencialista la existencia precede a la esencia, para lo cual se pasea por la justificación de un ateísmo que sirve de base para esto. Para ello, apela a lo que bien podría denominarse La parábola del artesano, que no es más que la explicación detallada que ofrece el filósofo con relación a la cuestión de que si existiese un Dios creador, necesariamente la esencia debería preceder a la existencia, puesto que, en su carácter de gran artesano, ha debido concebir al humano con una finalidad, con una esencia.

En el sistema de Hayek, no obstante, se admite la existencia de una naturaleza humana que es la que da vida al individualismo; en este particular aspecto, también debemos acotar que existen un plano individual y colectivo, donde, sin embargo, no se funden como el ser ahí y el ser con otros de Heidegger, sino que la actuación individual se desarrolla en un plano social, en medio de la búsqueda conscientes del logro de objetivos que produce resultados inesperados en un proceso de cooperación social.

Martin Heidegger en *Los problemas fundamentales de la fenomenología* (Madrid: Editorial Trotta, 2000), sostiene que: “La filosofía es la interpretación teórico-conceptual del ser, de su estructura y sus posibilidades. Es ontológica. Por el contrario, la concepción del mundo es un conocimiento ponente del ente y una toma de postura ponente respecto del ente, no es ontológica, es óptica” (p. 36) A partir de aquí, Heidegger muestra un interés por reinterpretar la subjetividad, al colocar al hombre en un ser ahí y ser con otros, lo que implica una existencia individual y otra, que sin dejar de ser individual del todo, es colectiva, enmarcada en las relaciones con los demás.

Con respecto a la crítica al racionalismo cartesiano, tanto los existencialistas como Hayek coinciden en considerarlo nulo, dado su carácter generalizador y cientista; del mismo modo, consideran que la metafísica cartesiana, pese a hacer énfasis en la razón, ha transformado al hombre en una condición, objeto o agregado, debido a que las necesidades en materia de reflexión pasan por el hecho de demostrar matemáticamente algunos principios universales.

Además de esto, para ambos enfoques, el cartesianismo falla al momento de pretender universalizar verdades, por considerarla, de acuerdo a algunos parámetros cuantitativos, como incontrovertibles; aquí, la respuesta es una relativización de la verdad, al considerarla como una construcción particular de cada ser individual, que es, al final de todo, quien la interpreta atendiendo a su conformación única; en Hayek, esto es parte del proceso de aprendizaje. Pero, tal vez aquí, encontramos la diferencia más representativa en el plano ontológico entre el existencialismo e individualismo de Hayek.

Mientras que, para los primeros, individuación y universalización son condiciones necesarias e igualitarias para la existencia del ser, donde, incluso, pueden fundirse para concretar el proyecto llamado hombre; para el segundo, el orden extenso de las sociedades no presupone la existencia de un universal, ya que el mundo existe como un ámbito donde las distintas acciones individuales producen un orden del que nadie puede estar consciente. En el existencialismo el hombre vive la angustia de la muerte, y hace del mundo una provisión infinita de herramientas y medios que le alivien la carga; en el individualismo, el hombre vive para cooperar en un orden cuya comprensión no está a su alcance, porque como ser individual su mente se encuentra limitada.

Por último, en el existencialismo se rastrea una tendencia hacia una especulación ontológica más profunda, sobre todo en Heidegger, en cuanto a las particularidades del ser; pero, en nuestro filósofo austriaco, no se trata de negar la importancia de esto, solo que su utilidad estriba en explicar un orden social, enmarcado en un plano superior de cooperación, determinado por las actuación individual del ser en medio del proceso de cooperación voluntaria.

El mercado como ente necesario para el orden espontáneo

La actuación de los individuos en el marco del proceso de cooperación social, converge en un ente con la capacidad de aglutinar todas sus expectativas y esfuerzos para formar las señales necesarias para la determinación de los resultados de la acción del hombre en la búsqueda del logro de sus objetivos. Esta entidad de carácter abstracto, así como también de índole espontánea y evolucionista, es el mercado.

Ahora, en este punto, es necesario realizar una aclaratoria debido a que el concepto de mercado puede sugerir una interpretación economicista de las actividades que forman parte de él. Sin embargo, Hayek apela a una teoría praxeológica que explica el comportamiento de los mercados en el orden espontáneo, incluso, sostiene que el

término *catalaxia* puede sustituir el de economía cuando se trata de esto, es decir, cuando se precisa entender cómo las regularidades del comportamiento de sus miembros puede actuar como una fuerza reguladora. Así, Hayek (2007:121) argumenta:

La estructura ordenada producida por el mercado no es una organización, sino un orden espontáneo o *cosmos*, y por este motivo es, bajo muchos aspectos, fundamentalmente distinta del ordenamiento u organización que de manera originaria y apropiada se llamó economía.

De esta manera, solo a través del mercado se induce a los individuos a servirse del conocimiento necesario que cada uno de ellos tiene de su entorno inmediato, para lograr un orden espontáneo en el que se utiliza todo el conocimiento disperso que nadie puede tener totalmente. Al mismo tiempo, en una sociedad basada en el comportamiento cataláctico de los mercados, por ejemplo

Se...puede alcanzar bastante pronto un nivel general de riqueza que permita que este mínimo se sitúe a un nivel adecuado. Pero esto no se debe obtener manipulando el orden espontáneo de tal suerte que haga que la renta ganada en el mercado sea conforme a algún ideal de justicia distributiva. Tales intentos reducirían el total del que todos deberán obtener un parte (Hayek, 2007:121)

Como complemento, dentro del sistema hayekiano el mercado es una fuente inagotable de aprendizaje, por cuanto las limitaciones de la razón y el conocimiento humano se traducen en un constante proceso de prueba y error donde los individuos se enfrentan a la ininteligibilidad de las macrorrelaciones que superan el entendimiento que tienen de su realidad inmediata, es pues un mecanismo de adaptación, competencia y descubrimiento; negar esto, significaría desconocer la verdadera función del mercado,

... es en esta adaptación a lo desconocido en lo que se apoya la coordinación de los esfuerzos en un orden extenso. La competencia no es otra cosa que un ininterrumpido proceso de descubrimiento, presente en toda evolución, que nos lleva a responder inconscientemente a nuevas situaciones. Es la revelada competencia, y no el consenso, lo que aumenta cada vez más nuestra eficacia. (Hayek, 2011a:51)

Por tal motivo, la competencia no es solo una condición que se precisa para la adaptación y el descubrimiento en los mercados, sino que también funciona como un método para obtener más eficazmente los conocimientos disponibles; recordemos que esto supera cualquier interpretación economicista que se base únicamente en una actitud empresarial y comercial. De hecho, con ello se advierte que la competencia, en sí misma, no tiene como presupuesto un comportamiento racional, pero lo que sí admite el sistema de Hayek es que, para permanecer en el mercado, se debe actuar racionalmente. Además de esto,

La competencia no se basa en el supuesto de que la mayor parte o todos los que participan en el mercado son racionales, sino, por el contrario, en la hipótesis de que mediante la competencia algunos individuos relativamente más racionales obligan a los demás a emularlos para poder prevalecer (Hayek, 2006:51)

Por último, para que el mercado funcione como ente aglutinador y que, de esta manera, los individuos consigan los resultados que su conocimiento imperfecto les permite, es necesario contar con libertad de acción, normas abstractas y unas instituciones que faciliten y estimulen el proceso de cooperación voluntaria, teniendo como premisa que las instituciones creadas deliberadamente, con las respectivas limitaciones que impone la razón de quienes las conforman, jamás podrán aprehender y anticipar todos los datos y los resultados que únicamente el orden de mercado puede garantizar.

Pero, Hayek advierte que admitir la idea de que la competencia es el único método capaz de guiar eficazmente los esfuerzos individuales, en ocasiones, puede llevar a la concepción de que se necesita una organización donde se garantice una estructura adecuada para ello, con lo cual se acudiría a la creación deliberada y dirigida de métodos inferiores para coordinar los esfuerzos; a esto, naturalmente, se enfrenta el liberalismo. Pero, más adelante, Hayek (2008:125) admite que

El uso eficaz de la competencia como principio de organización social excluye ciertos tipos de interferencia coercitiva en la vida económica, pero admite otros que a veces pueden ayudar muy considerablemente a su operación e incluso requiere ciertas formas de intervención oficial.

Conclusiones

El individualismo y el orden espontáneo de Hayek, son nociones con clara implicaciones ontológicas derivadas de la reflexión en torno a la actuación del hombre individual en el marco de los procesos de cooperación en el ámbito social. Cabe recordar que, para nuestro filósofo, el complejo entramado de relaciones sociales del orden extenso enfrenta al individuo a la difícil tarea de suprimir sus instintos biológicos en favor de las normas aprendidas y sujetas a evolución continua.

Asimismo, la ontología presente en Hayek sugiere que el ser no puede concebirse como un *Yo* enteramente racional y aislado, sino como un ser falible que coopera de forma voluntaria y, en ocasiones, sin tener plena conciencia de los efectos que generará su acción.

De igual modo, para el filósofo austriaco, no se trata de plantear al hombre como un ser de naturaleza irracional, sino que lo importante es el reconocimiento de que su racionalidad tiene limitaciones inherentes al conocimiento imperfecto de los fenómenos complejos de las sociedades abiertas; la actuación individual adquiere significado cuando se desarrolla en el ámbito social, debido a que el aprendizaje de las

experiencias cotidianas permite valorar los resultados de la misma acción del hombre, lo cual representa un descubrimiento de nuevas ideas.

En todo caso, algo que es ineludible a todos estos preceptos de la filosofía de Hayek, es la figura del mercado como ente en el que confluyen todos los esfuerzos individuales y que sirve como ámbito para la concreción del orden espontáneo. No obstante, desde el punto de vista ontológico, tal como lo dijimos, el concepto de mercado trasciende cualquier interpretación que lo restrinja al plano económico –aunque sea fundamental para la ciencia económica– porque su significado es el de un mecanismo que, más allá de actitudes empresariales y mercantiles, sirve a los propósitos ordenadores de las sociedades civilizadas.

Referencias bibliográficas

- Birner, J. (2015). Grandes economistas del siglo XX: Friedrich August Von Hayek (documento en línea). Disponible en: <http://www.catalactica.com.ar/?p=1746>
- Comte, A. (2000). Plan de los trabajos científicos necesarios para reorganizar la sociedad. Editorial Tecnos. Madrid.
- Hayek, F.A. (2011a). La fatal arrogancia. Errores del socialismo. Unión Editorial. Madrid.
- Hayek, F.A. (2011b). Principios de un orden social liberal. Unión Editorial. Madrid.
- Hayek, F.A. (2011c). El orden sensorial. Los fundamentos de la psicología teórica. Unión Editorial. Madrid.
- Hayek, F.A (2009). Individualismo: el verdadero y el falso. Unión Editorial. Madrid.
- Hayek, F.A (2008). Camino de servidumbre. Textos y documentos. Unión Editorial. Madrid.
- Hayek, F.A (2007). Nuevos estudios de filosofía, política, economía e historia de las ideas. Unión Editorial. Madrid.
- Hayek, F.A (2006). Derecho, legislación y libertad. Una nueva formulación de los principios liberales de la justicia y de la economía política Unión Editorial. Madrid.
- Hayek, F.A. (2003). La contrarrevolución de la ciencia. Estudios sobre el abuso de la razón. Unión Editorial. Madrid.
- Hayek, F.A (1996). Las vicisitudes del liberalismo. Ensayos sobre economía austriaca y el ideal de libertad. Unión Editorial. Madrid.
- Heidegger, M. (2000). Los problemas fundamentales de la fenomenología. Editorial Trotta. Madrid.

Infantino, L. (2009). Individualismo, mercado e historia de ideas. Unión Editorial. Madrid.

Minguillón, M. (2008). Individualismo metodológico. Boletín de Lecturas Sociales y Económicas UCA. 3(3), 20-34.

Mises, L. (2009). La acción humana. Tratado de economía. Unión Editorial. Madrid.

Sartre, J. P. (2004). El Existencialismo en un humanismo. EDHASA. España.

Stevenson L. y Haberman D. (2010). Diez teorías sobre la naturaleza humana. Editorial Cátedra. Madrid.

Zanotti, G. (2008). Introducción filosófica al pensamiento de F.A. Hayek. Unión Editorial. Madrid.



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA

 **mpacto** *Científico*

Revista Arbitrada Venezolana
del Núcleo LUZ-Costa Oriental del Lago

Vol. 11. N°2 _____

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada
en diciembre de 2016, por el **Fondo Editorial Serbiluz,**
Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

www.luz.edu.ve
www.serbi.luz.edu.ve
produccioncientifica.luz.edu.ve